

El individuo múltiple y su vinculación al proceso dialéctico darwiniano

Aspacia Petrou y Lucrecia Arbeláez

Resumen

El presente trabajo gira en torno a las reflexiones del Dr. Jorge Quintero Atencio, haciendo especial énfasis en el resultado de la experiencia de la especie archivada en el código genético, a saber, el *individuo múltiple*. El presente análisis se hará a la luz del darwinismo (conjunto de principios elaborados a partir de la obra de Darwin), y de la anatomía y fisiología cerebrales, sin embargo, dentro de las consideraciones de las características y de las relaciones del *individuo múltiple* cabe una breve ojeada a los problemas del individuo (organismo) en sociedad, esto nos conduce al aspecto ético, el cual trataremos de manera superficial, al destacar de entre todos, un rasgo moral que a lo largo de los siglos ha cobrado gran importancia dentro de la especie humana, nos referimos aquí al altruismo, valor moral que surge de la lucha por la supervivencia y que contribuye significativamente a la perfectibilidad humana.

Palabras clave: Quintero, individuo múltiple, experiencia de la especie, genoma humano, evolución.

The Multiple Individual and His Connection with the Darwinian Dialectic Process

Abstract

This article focuses on the reflections of Dr. Jorge Quintero Atencio, emphasizing especially the result of a species' experience filed in the genetic

* Licenciada en Artes Plásticas. Miembro del Programa de la Maestría en Filosofía. División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación, LUZ. Profesora Activa de la Escuela de Artes Plásticas de la Facultad Experimental de Arte, LUZ. Investigadora Activa del Centro de Investigación de las Artes de la. Facultad Experimental de Arte, LUZ.

** Licenciada en Artes Plásticas y Licenciada en Filosofía, *Magister Scientiarum. en Filosofía*. Doctorante del Programa del Doctorado en Ciencias Humanas. División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ Profesora Asociada de la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ.

code, known as the *multiple individual*. This analysis will be carried out in the light of Darwinism (a set of principles developed from the work of Darwin), and brain anatomy and physiology; however, within considerations of the characteristics and relationships of the multiple individual, a brief look will be taken at the problems of the individual (organism) in society. This leads to the ethical aspect, which will be treated superficially by emphasizing altruism, a moral trait that has taken on great importance for the human species over the centuries, a moral value that arises from the struggle for survival and contributes significantly to human perfectibility.

Key words: Quintero, multiple individual, experience of the species, human genome, evolution.

Introducción

Platón sugiere en el *Timeo* que el mayor favor que un hombre puede hacerle a otro hombre es el de ayudarlo a recordar la historia de sus antepasados. Con esta sugerencia del fundador de la Academia, el Dr. Jorge Quintero Atencio (1995) anticipa el tema del capítulo XVI de su libro *Biología de la Mente* (p.245), el cual nos remite a la experiencia archivada en el código genético, a saber, el genoma humano. Aquí, Quintero presenta la experiencia genética como la base del entendimiento humano, del Inconsciente colectivo, y de lo mitológico. Al resultado de esa experiencia lo ha denominado “*individuo múltiple*”.

Las consideraciones aquí surgidas, evidentemente, tienen repercusiones filosóficas. El presente análisis se hará a la luz del darwinismo (conjunto de principios elaborados a partir de la obra de Darwin), y de la anatomía y fisiología cerebrales, sin embargo, dentro de la consideración de las características y de las relaciones del *individuo múltiple* cabe una breve ojeada a los problemas del individuo (organismo) en sociedad. Esto nos conduce al aspecto ético, el cual tocaremos de manera superficial, al destacar de entre todos, un rasgo moral que a lo largo de los siglos ha cobrado gran importancia dentro de la especie humana, a saber, el altruismo, valor moral que contribuye significativamente a la supervivencia y perfectibilidad humana.

El *individuo múltiple* se yergue como la más cercana aproximación a la semi-eternidad biológica. Éste se presenta como un tipo de hombre moral que surge producto de la huella genética planteada en la evolución, sobre él pesa la recuperación del orden cósmico en la Naturaleza. La importancia de su herencia genética le permite, la comprensión de su situación en el Cosmos, y la reconciliación con la Naturaleza,

La identificación y recuperación del *individuo múltiple* cobra en el postulado de Quintero una importancia fundamental.

“Por largo tiempo el hombre ha ignorado sus conexiones reales con el universo”, un universo que se encuentra regido en todas sus partes “por un orden tan solidario como eterno, y racional-

mente comprensible. "...en los últimos siglos la mengua de la fe religiosa, obrando en concierto con las características antirracionales del *eidos científico*, ha dejado al ser humano desorientado y conceptualmente desconectado del Cosmos" (p.295).

El esquema del *individuo múltiple* saca al hombre de la oscuridad y lo introduce en el conocimiento del origen del factor trascendental, a saber, su raíz, su proceso de formación y su modificación progresiva en el proceso dialéctico de la evolución. La existencia de éste se constituye en la esperanza de una alternativa viable que postula el retorno a las raíces comunes de la humanidad.

Individuo Múltiple: experiencia de la especie archivada en el código genético

Acogiéndose al postulado darwiniano, Quintero (1995: 8-9)¹ afirma que los factores dialécticos-darwinianos han determinado paso a paso, mutación por mutación, selección por selección, una línea de desarrollo evolutivo para la especie humana y una esperanza para la supervivencia del organismo (p.96). Nos referimos aquí al *individuo múltiple*, representado por el funcionamiento del cerebro y de la capacidad para retener y comparar las estructuras lógicas de las distintas formas por éste moduladas, mediante la actividad fisiológica.

La experiencia de las innumerables generaciones que contribuyeron a la formación de este individuo, y a su maravilloso almacenamiento en el cerebro del organismo individual, explican quizás, la trascendencia de este componente universal (p.338). Además, este factor interno del organismo juega, sin duda alguna, su parte imprescindible en el proceso del desarrollo de la razón individual, y en el progreso de las civilizaciones. De ahí que Quintero insista que la inmortalidad humana se encuentra condensada en la transmisión darwiniana del genotipo humano.

Las interrogantes sobre quiénes somos y por qué somos como somos, se encuentran preestablecidas en una serie de estructuras o pautas que están determinadas en gran medida, en ese componente semi-divino de la mente. La evidencia humana sugiere una estrecha relación entre una serie de regiones cerebrales, y los procesos de razonamiento y de toma de decisiones. En este contexto es importante señalar la participa-

1 El sustento de su teoría se fundamenta en el conjunto de principios elaborados a partir de la obra de Darwin, y en la cosmología de los filósofos del Pórtico, paradigma que enseña que el hombre, incluyendo su pensamiento, pertenece por naturaleza al orden universal, un orden que comprende como pilar fundamental una unidad bloque física-lógica-ética. Los estoicos intuían la necesidad de esa coherencia y la postulaban como principio esencial de su sistema (Quintero, 1995: 8-9).

ción de la memoria, una función mental a la que Quintero otorga la idea de una facultad especial.

Por su parte, Antonio Damasio (2006) afirma que el genoma humano (la suma total de los genes de nuestros cromosomas) contribuye significativamente al proceso biológico del individuo, sin embargo, su participación en la actividad del organismo, no es exclusiva, puesto que existen muchos aspectos estructurales específicos que son determinados a medida que el organismo se desarrolla y cambia continuamente a través de toda su vida (134). No obstante, sus apreciaciones respecto a este factor trascendental de la mente nos hemos permitido destacar aquellas cualidades que le conceden mayor fuerza objetiva:

“El genoma humano ayuda a establecer la estructura precisa...de un número importante de sistemas y circuitos en los sectores del cerebro humano que son evolutivamente antiguos...la afirmación anterior parece razonablemente cierta para el tallo cerebral, el hipotálamo y el prosencéfalo basal, y es bastante probable para la amígdala y la región cingulada...El papel principal de las estructuras de estos sectores es regular los procesos vitales básicos sin que intervenga la mente o la razón. Sin los circuitos establecidos de manera innata (literalmente, presentes al nacer) de estos sectores del cerebro, no podríamos respirar, regular nuestros latidos cardíacos, equilibrar nuestro metabolismo, buscar comida y refugio, evitar a los depredadores, y reproducirnos. Sin esta regulación biológica fundamental, la supervivencia individual y evolutiva cesaría. Pero existe otro papel para estos circuitos innatos que debo resaltar porque por lo general se pasa por alto en la conceptualización de las estructuras neurales que soportan mente y comportamiento: los circuitos innatos intervienen no sólo en la regulación corporal, sino también en el desarrollo y en la actividad adulta de las estructuras del cerebro que son modernas desde el punto de vista evolutivo” (pp.134-135).

De lo antes dicho se infiere que la fuerza e importancia del genoma humano está dada por el papel fundamental que ejerce en la sostenibilidad de la vida humana. Además, su contribución a la transformación de la especie (organismo modificado) da cuenta de un voluntarismo que subsiste, amén de las contingencias impuestas por siglos de evolución.

Las características fenotípicas fijadas por el código genético en cada una de las estructuras del organismo, da cuenta de circuitos potenciales, determinados por la experiencia de la especie a lo largo del proceso dialéctico de selección natural. Dicho de otro modo, “...la base material de la mente antes de las primeras experiencias sensoriales del individuo (empíricas), no es en este sentido, una *tabula rasa*. Sus circuitos potenciales representan la experiencia de la especie (Quintero, 1995: 88). Aquí, Quintero se acoge al postulado kantiano del *conocimiento trascendental* que admite, al igual que René Descartes, la existencia de ideas in-

natas (Copleston, 2001: 73), tesis que encuentra su coincidencia en el hecho de la determinación genética del fenotipo (individuo múltiple).

La experiencia de la especie a través del producto dialéctico-evolutivo determina la estructura del cerebro. Esta experiencia forma así lo que Quintero ha denominado “la fuerza suave que usualmente prevalece” de David Hume, y de “las categorías e ideas innatas” de Immanuel Kant (Copleston, 2001: 24-25).

La experiencia adquirida por el individuo durante su vida (incluyendo aquí algunas formas intrauterinas) se estructura mediante la modulación de los circuitos neuronales cerebrales bajo la influencia de la experiencia sensorial. Esta experiencia² individual tal y como lo explica Quintero, queda almacenada en las células del ADN, mediante los incrementos del ácido ribonucleico (ARN), y de las enzimas dependientes del ARN³.

Luego el contenido de ADN en las células del cerebro representa la experiencia de la especie a lo largo de la evolución sobre la tierra. La estructuración de esta experiencia en el código genético es el resultado de procesos repetitivos múltiples (recurrencia), modos conductuales, físicos, psíquicos y sociológicos, entre otros, que se dan a lo largo de la vida humana, y que intervienen en la supervivencia o no supervivencia del organismo hasta la edad reproductiva.

Para ilustrar mejor este hecho nos remitiremos a la explicación de Jean Baptiste Lamarck y Charles Darwin respecto al origen y evolución de las especies. La teoría de Lamarck inicia con el planteamiento de que las especies no son inmutables, éstas son el producto de especies anteriores (Andrade, 2009: 31). Según Lamarck, las especies continuamente buscan lo mejor para sí, y esto produce mejoras en su constitución, la escala de la civilización da muestras de ello, “...la vida es una gran escala de complejidad ascendente, donde los organismos, en función de emociones, y como respuesta a sus necesidades, mejora y se hace cada vez más compleja” (pp. 32-33). La teoría de Lamarck es, evidentemente, dinámica y progresiva, ya que los organismos van subiendo peldaños a medida que se complejizan.

Sin embargo, “Lamarck no logró descubrir el proceso a través del cual estas transformaciones ocurren” (p. 34), esta tarea tocará a Darwin. Después de todo, a Darwin le tocó vivir una época: “...donde el conocimiento científico se había consolidado lo suficiente como para sentar las bases generales de un modo nuevo de hacer ciencia (Delgado, 2010: 70). Sin embargo, fue conciso y modesto en su autovaloración.

2 En términos neurofisiológicos, “...la experiencia corresponde a la estructura de circuitos modulados bajo la influencia de estímulos externos aportados al cerebro” (Quintero, 1995: 114).

3 Quintero se refiere a esto como una *reubicación del ARN*, éste es un proceso que se lleva a cabo tanto en el exterior como el interior de las neuronas (Quintero, 1995: 243).

“Ninguna persona, incluso la más ignorante, -afirmo-, puede suponer que he pretendido atribuirme a mi mismo el origen de la doctrina que las especies no han sido independientemente creadas. La única novedad de mi trabajo es el intento de mostrar como las especies han llegado a modificarse, y corroborar de forma extensa cómo la teoría de la descendencia explica un gran número de hechos, y en estas consideraciones no he recibido asistencia de mis predecesores (Darwin citado por Delgado: p. 71).

Será en el *Origen del Hombre* y más específicamente en el *Origen de las Especies*, donde Darwin intentará dar explicación al mecanismo a través del cual se suscita esta transformación. Dicho mecanismo fue denominado “selección natural”, en éste se describe el proceso mediante el cual la naturaleza selecciona cuidadosamente a los organismos mejor dotados para sobrevivir y reproducirse en mayor número, hecho que deriva en la transformación de los organismos (pp. 35-36). Esto nos permitirá ver cuán grande es el poder del hombre al acumular por su selección ligeras variaciones (transformaciones) sucesivas.

La teoría de la evolución darwinista se fundamenta a partir de tres premisas importantes, sin las cuales sería imposible la construcción del nuevo fenotipo humano. La primera de ellas se refiere al “crecimiento exponencial de las poblaciones”, de la cual resulta inevitable que se origine una lucha por la supervivencia:

“La lucha por la existencia es el resultado ineludible del alto índice al que todos los seres orgánicos tienden a aumentar...de ahí que, como se producen más individuos de los que pueden sobrevivir, debe haber por fuerza una lucha por la supervivencia” (Darwin citado por Andrade: p.40).

La “lucha por la supervivencia” desencadena una voraz competencia entre los diferentes organismos. Estos competirán entre sí con la aspiración de sobrevivir. Darwin descubrió que “...la lucha por la supervivencia es más feroz entre organismos de una misma especie que entre organismos de diferentes especies” (p. 40), ya que estos comparten las mismas necesidades y, por ende, deben competir por los mismos recursos (p. 40). Este hecho produce como resultado, una porción muy limitada de organismos triunfantes en la lucha por la existencia, lo que nos hace preguntarnos, ¿quiénes son los que sobreviven? Esto nos lleva a la segunda premisa de Darwin, a saber, la “variación” o “variabilidad”⁴ recurso que permite que unos organismos sobrevivan y otros mueran, ¿cómo es esto posible? la respuesta es compleja, sin embargo, trataremos de reducirla a lo siguiente:

4 Cfr. http://www.bibliotecapleyades.net/archivos_pdf/origenespecies_sp.pdf, pp. 5-8.

“Es ampliamente reconocido que en las especies de reproducción sexual, no existen dos organismos idénticos. La combinación de constitución genética entre los progenitores hace remotísimas las posibilidades de que dos organismos reproducidos sexualmente sean idénticos... Si todos los organismos fuesen idénticos, todos tendrían las mismas posibilidades de sobrevivir en el hábitat hacinado” (p.42).

Esta imposibilidad de poder generar copias idénticas es lo que Darwin denominó descendencia con modificación, “...esto es la cualidad imperfecta del proceso reproductor” (p. 42). Los evolucionistas consideran esto como una posibilidad fallida del proceso, sin embargo, Darwin consideró esta anomalía como parte del proceso que garantiza la eficacia del desarrollo evolutivo de la especie humana. Dicho de otra forma, “sin variación la selección natural no podría presionar en una u otra dirección” (Sádaba, 2000: 241).

La tercera premisa, a saber, la herencia, nos dice que si un “...determinado carácter no se hereda, la selección natural pierde toda su eficacia” (p. 241). Los rasgos exhibidos por los organismos sobrevivientes se consideran como los más ventajosos y cruciales para la descendencia con modificación, y son transmitidos a través de la herencia. Ahora bien, estos rasgos (características fenotípicas) forman parte de la experiencia del individuo, y son considerados por Quintero como valores básicos, vitales en la construcción del nuevo fenotipo (individuo múltiple). Estos valores internos básicos se encuentran almacenados en los circuitos neuronales de la memoria, y representan la unión del organismo con sus raíces primigenias (Quintero, 1995: 322). Raíces que conectan al hombre con el antiguo esquema estoico, la unidad Físico-Lógico-Ética del Ser. Y es que “...el Universo en todas sus partes está regido por un orden tan solidario como eterno –y racionalmente comprensible” (p. 8). Esto es importante, ya que al tornar nuestra mirada hacia los valores que determinan el comportamiento humano en la actualidad, nos encontramos con la oscuridad y el caos.

Ahora bien, en todo este proceso no cabe duda que la memoria cumple una finalidad biológica de vital importancia, permitiendo la utilización de la experiencia en la selección de respuestas motoras útiles en la supervivencia del organismo. “La capacidad del cerebro para procesar los datos sensoriales a la luz de la experiencia acumulada durante la vida del organismo depende de la disponibilidad de esa experiencia: o sea, de la memoria” (Quintero, 1995: 114). La memoria (engramas grabados en base a incrementos de ARN) “...sustenta la capacidad fisiológica del cerebro para almacenar la experiencia, para correlacionarla con nuevas impresiones y para adquirir respuestas expertas (o aprendidas) frente a estímulos específicos” (p. 114). También San Agustín nos dejó una interpretación psicológica de esta función mental:

“Encuentro y formo estas cosas dentro de mí mismo, en ese gran almacén que es mi memoria. Allí, están conmigo presentes el cielo y la tierra, los mares, y todo lo que pueda pensar en torno a

ellos, así como lo que he olvidado. También me veo allí mismo...y a todas las cosas que conozco, bien sea mediante mi propia experiencia, o por creer en los informes de otros. En ese mismo almacén combino continuamente con el pasado las nuevas imágenes de las cosas que siento... y de allí derivo conclusiones relacionadas con los sucesos pasados y las acciones futuras, así como mis esperanzas...y cuando hablo, las imágenes de todo lo que digo están presentes en ese mismo almacén de mi memoria, y no sería capaz de hablar de esas cosas si estas imágenes no existiesen” (pp. 102-103).

Así, a medida que nos desarrollamos desde la infancia (incluyendo la etapa intrauterina) hasta la edad adulta, el diseño de las circuiterías cerebrales que representan la memoria y su interacción con el mundo, coadyuvan en el proceso dialéctico darwiniano, garantizando la creación de un nuevo fenotipo humano, a saber el *individuo múltiple*, como expresión de la forma más preponderante que ha aparecido en la tierra y como vínculo que observa la relación de lo infinito con lo finito, de lo temporal con lo eterno. Éste, venciendo las contingencias ambientales, ha logrado esparcirse con mucha mayor profusión que cualquier otro tipo de organización elevada, podría decirse que todos le han cedido el paso. Debe, evidentemente, esta inmensa superioridad a sus facultades intelectuales, a sus hábitos sociales, que lo conducen a ayudar y a defender a sus semejantes, y a su conformación corporal.

La suprema importancia de estos caracteres deriva del resultado final de la lucha por la existencia. Por la fuerza de su inteligencia ha llegado a desarrollar el lenguaje articulado, agente principal de su sorprendente progreso, y lo que es más importante aún (por cuanto enfatiza lo planteado por Quintero acerca del yo neural o consciencia), ha logrado mediante la facultad de la abstracción, tener consciencia de sí mismo y reflexionar acerca de su propia existencia, además, posee el sentimiento de lo bello y una gran sensibilidad hacia el arte, facultad que le permite apreciar el profundo significado de la unidad del Ser, y las infinitas relaciones con el Universo (pp. 391-393).

Con este reflexionar, surge, de sus otras facultades mentales la tan enraizada creencia en un Dios universal, sin embargo, la mejor y más elevada distinción de este hombre, que lo distingue aún de los demás animales, consiste tal vez en el sentido moral, el cual, ayudado por las fuerzas intelectuales activas y los efectos de la recurrencia, conducen a la Ley Natural, que no es otra cosa que la participación de una criatura razonable dentro del orden universal.

Tenemos entonces que el esquema del *individuo múltiple* logra la reconciliación con el universo. Tal reconciliación propone, entre otros, la individualidad del Ser, mediante la práctica de valores afectivos que permitan la construcción de un nuevo sujeto ético. Entendiendo que la perfectibilidad del hombre, el logro de la individuación armónica, la unión

en y con el Universo, incluyen, junto con el ambiente, a los otros seres humanos y demás criaturas.

“El esquema del individuo múltiple reconoce entonces enfáticamente las raíces comunes de la humanidad, y la necesidad de respetar la integridad de la personalidad del prójimo, con sus rasgos universales y sus peculiaridades únicas. Esto implica un deseo sincero por su bien, acoplado con la voluntad para ayudarlo. Todos somos hijos de las mismas fuentes del cielo, tal como nos enseñó Epícteto. Nuestra libertad y nuestra felicidad son inseparables de la libertad y de la felicidad de nuestros prójimos” (Quintero, 1995: 330).

Así es el nuevo sujeto humano que propone Quintero. Ahora bien, lo importante de su contribución no se encuentra en el postulado de un nuevo fenotipo humano que responde a toda una serie de combinaciones y recombinaciones genéticas. A fin de cuentas, esto corresponde mejor a la biogenética. El esquema del individuo múltiple contempla las relaciones biológicas que se manifiestan a través de los siglos, como modos de contribuir a la construcción de una nueva visión o imagen del sujeto humano, “un hombre pegado a la tierra, pero sujeto a las leyes del universo, y acompañado de la inseparable sombra de una moral que le manda vivir bien” (Sádaba, 2000: 248).

Altruismo: rasgo que participa en la lucha por la supervivencia del fenotipo humano

En líneas anteriores hemos mencionado la importancia de la memoria y su participación en el proceso de formación de la experiencia de la especie, y de cómo ésta utiliza dicha experiencia en la selección de respuestas motoras, útiles en la supervivencia de los fenotipos. Una de las premisas axiomáticas de la teoría de la evolución, a saber, la herencia, plantea que “...aquellos organismos que sobreviven porque poseen rasgos más ventajosos, transmiten a las siguientes generaciones los rasgos que, en un inicio, les permitieron sobrevivir” (Andrade, 2009: 43). Esto es importante, ya que en algún momento de la evolución de las organizaciones y agrupaciones humanas más complejas, los rasgos de ayuda mutua (rasgos altruistas), útiles en la supervivencia de la especie, adquieren la condición de valores morales. Y es que las discusiones en torno a los valores morales, frecuentemente tocan conceptos relacionados con la idea altruista.

En tanto que valor moral, el altruismo pasa a ser objeto de estudio de la ética. Y es que en algún momento de la evolución, el altruismo deja de ser una mera actitud conductual frente a las contingencias ambientales, para convertirse en una costumbre, modo de vida o carácter. Formando parte de un conjunto de normas sociales de convivencia, esenciales en la supervivencia de la vida humana (Guzmán Toro, 2007: 16).

Quintero define el altruismo como un proceso dialéctico que permite al hombre desarrollar su capacidad de supervivencia frente a las contingencias ambientales. Es un valor moral que surge producto de la actividad cerebral estructurada y que permite al individuo acomodarse o reaccionar ante situaciones cambiantes que afectan sus intereses individuales, familiares y sociales (Quintero, 1995: 244).

De ahí que el altruismo deba ser entendido como la más importante de las condiciones morales del individuo y del grupo social en general y como una forma de libertad humana que impulsa el desarrollo del potencial humano, en aras del bien común. Éste surge en el individuo como consecuencia del “bien pensar” o “moral” (p. 246) y que, bajo la intervención de los procesos de selección estocástica de la evolución darwiniana se entroniza como un valor o cualidad única dentro de la entidad social que lo practica. Tal y como afirma Quintero, “la moral” o “el pensar bien”:

“... nos presentará condiciones propicias que contribuyen a seleccionar conductas eficaces para el logro de una vida segura e interesante para los miembros de la especie humana en este mundo. Los efectos de ese pensar bien, y las consecuencias de la conducta moral deben contribuir al desarrollo del potencial de cada ser humano, balanceando sus propias peculiaridades con las necesidades totales de la comunidad” (pp. 245-246).

Hablamos aquí de una conducta moral en donde el individuo tiene la libertad de cumplir o no, un conjunto de normas que son regidas por su conciencia. Esta conciencia moral demanda del individuo la responsabilidad de sus actos.

Ahora bien, cierto es que los rasgos altruistas se encuentran en relativa desventaja con respecto a las tendencias egoístas del individuo, puesto que no es fácil sacrificar o poner en riesgo la vida propia en aras de salvar la vida del otro. Sin embargo, en tanto que conducta moral aprendida que se encuentra determinada por el ambiente socio-económico y cultural del individuo, y que se preserva en el código genético del individuo (genoma humano), queda claro que el grado de valor o aprobación que la entidad social le otorgue al rasgo o cualidad altruista dependerá en gran medida de su utilidad en la preservación de la especie (p.245).

Como forma de actividad cerebral estructurada que se repite o se aplica sucesivamente a situaciones cambiantes que afectan la vida propia, la familia inmediata, los compañeros, la tribu, y otras unidades sociales y ecológicas afines, la conducta calificada como altruista queda almacenada en el cerebro mediante incrementos del ácido ribonucleico (RNA) y de las enzimas dependientes del RNA. Mediante la ayuda del contenido de ADN (ácido desoxirribonucleico) en las células del cerebro, dicha experiencia queda preservada en el código genético del individuo, y se manifestará a partir de procesos recurrentes que intervienen a lo largo del periodo de vida, procesos éstos que se manifestarán tantas veces sea

necesario hasta la edad reproductiva del organismo, como una forma de supervivencia ante las contingencias ambientales⁵.

Así, tenemos que mediante una determinación dialéctica (física-anatomofisiológica), el individuo estará en condiciones para que la región del cerebro encargada de la toma de decisiones, seleccione respuestas que en último término habrán de ser ventajosas para sí y para el general

No hay duda de que conductas altruistas como los sacrificios que los padres hacen por sus hijos, el arriesgar la vida para salvar a alguien de las llamas, o entregar la vida por amor a tu nación, o a tus vecinos, son el producto de un bien evidente que los altruistas proporcionan a los demás. Pero ¿qué recompensa o beneficio existe para el que actúa de forma altruista? Para Antonio Damasio toda conducta altruista comporta un bien o recompensa que se manifiesta en forma de "...amor propio, reconocimiento social, honor y afecto público, prestigio, y quizá incluso dinero" (Damasio, 2009: 208). Además, obrar de forma altruista nos salva de la pena y angustia futura. Es cierto que arriesgar la vida para salvar la del otro nos hace experimentar una sensación de bien único, sin embargo, la idea de no salvar al otro y perderlo nos hace sentir mucho peor que la idea del peligro inminente, es decir, "...la evaluación tiene lugar entre el dolor inmediato y la recompensa futura, y entre el dolor inmediato y el dolor futuro todavía peor" (p. 208).

Ahora bien, actuar bajo la perspectiva de que habremos de ser recompensados socialmente no deja mucha cabida a la existencia de un altruismo verdadero. Visto de esta forma, lo planteado por Quintero acerca de las tendencias egoístas que generan en el individuo una conducta altruista⁶, pareciera tener sentido. Años antes, Richard Dawkins asociaba esta tendencia egoísta a su famosa tesis del egoísmo genético. "Pronto el

5 Cfr. Quintero, Jorge, op. cit., Cáp. VII, El Órgano Del Conocimiento; Cáp. XII, Problemas De Valores, pp. 87- 88 y pp. 244-245.

6 El intelecto de Quintero supo avizorar en el proceso dialéctico darwinista, las mutaciones de rasgos sociales y morales que operan en combinación con las circunstancias ambientales. Un aumento de experiencia y raciocinio, producto de siglos de evolución, permitió al hombre comprender las más lejanas consecuencias de sus acciones y que virtudes personales que eran desconocidas en los primeros períodos de la humanidad, acaban por ser apreciadas y aún tenidas por sagradas dentro del grupo que las practica. Pronto el ser humano aprendió por experiencia, que si ayudaba a sus semejantes, éstos lo ayudarían a su vez. Este supuesto descansa en la premisa axiomática de la herencia postulada por Darwin, que afirma que los hábitos seguidos durante muchas generaciones se encaminan a convertirse en hereditarios. Existe entre los pueblos un estímulo poderoso que coadyuva en el desarrollo de las virtudes sociales y morales, esto es la aprobación y la censura de nuestros semejantes. El hombre a quien un sentimiento profun-

ser humano aprendió por experiencia que si ayudaba a sus semejantes, éstos lo ayudarían a su vez” (p. 245).

No obstante, Damasio cree que la verdad del altruismo radica en la relación entre lo que internamente cree, siente y se propone el individuo (intención del ser) con lo que externamente declara, cree y propone (p. 208). Tal definición es pues, la aplicación de una operación dialéctica fundamentada en una ley de acción y reacción que surge no sólo por efecto de una causalidad fisiológica, sino también como una respuesta a toda una serie de circunstancias externas que involucran entidades y acontecimientos con los que el individuo habrá de interactuar durante su periodo de vida, una especie de fusión entre ser humano-pensamiento-ambiente. Damasio define muy bien esta relación dialéctica, a través de las siguientes palabras:

“En las sociedades humanas existen convenciones sociales y normas éticas por encima de las que ya proporciona la biología. Estas capas adicionales de control modelan el comportamiento instintivo de modo que pueda adaptarse de forma flexible a un ambiente complejo y en rápido cambio y aseguren la supervivencia para el individuo y para otros especialmente si pertenecen a la misma especie” (p. 151).

Tales convenciones y normas, son capaces de neutralizar peligros inminentes y sin duda alguna, mediante la aprehensión de dicho conocimiento (actividad cerebral estructurada que da origen a la conducta altruista o de ayuda mutua), el ser humano estará en capacidad de contribuir eficazmente a la supervivencia de la especie sin importarle recompensa alguna. En pocas palabras, pensar bien y actuar en consonancia con una conducta moral que exhiba facultades que actúen en concordancia con las necesidades del bien común, nos salvará de tendencias egoístas como la ambición de gloria, o del sentimiento negativo de necesidad de admiración.

A modo de conclusión

El aporte que Quintero brinda a partir de la propuesta del *individuo múltiple*, nos conduce a un mismo principio que se vincula a casi todos los conceptos planteados a lo largo de su libro *Biología de la Mente, esto es,*

do e instintivo lo impulsa a actuar de manera altruista, al punto tal de sacrificar su vida o arriesgarla por el bien ajeno, podría, con todo, ser impulsado a realizar actos semejantes por un sentimiento ambicioso de gloria, fortaleciendo así, por la práctica, la necesidad de admiración. Luego el altruismo, tal y como lo afirma Quintero, podría ser considerado como un rasgo que complementa las tendencias egoístas del organismo, no obstante, encuentra su redención en el hecho de su utilidad en la preservación de la vida humana (Quintero, 1995: 244-245).

“recapturar las antiguas conexiones con el universo”, y con ello retornar a las antiguas raíces, nos referimos al principal aporte del esquema estoico a la humanidad, la unidad físico-lógica-ética, la misma que se encuentra estructurada por los elementos del ser y los elementos del pensar.

Quintero está convencido de que el hombre actual se encuentra desconectado y desorientado en el Cosmos, ya no existe un universo solidario y coherente del cual echar mano, este vacío de fundamento, este titánico punto de interrogación posado sobre la vida humana ha sido causado y perpetuado por la combinación de dos factores ya mencionados, nos referimos a lo que Quintero identificó como los resabios de la fe perdida, y las barreras conceptuales interpuestas por la Ciencia.

¿Es posible rescatar al hombre de este profundo abismo? ¿Cómo cerrar la brecha que durante siglos ha dividido a Naturaleza y hombre? ¿Cómo reconducir al hombre a los antiguos esquemas de orden y armonía postulados por la *Stoa*? Lo cierto es que existe una esperanza para el hombre, tal esperanza se encuentra condensada en la anatomía y fisiología cerebrales -elementos que se desprenden de la unidad ética- y en los principios postulados por la obra de Darwin, por cuanto postulan el origen y formación de un nuevo hombre ético, un nuevo fenotipo humano. Éste venciendo las intrincadas barreras impuestas por siglos de evolución, ha logrado trascender a modo de un hombre desarrollado que exhibe la perfección más consumada.

El esquema del individuo múltiple propone cambios radicales en la vida humana, esto si consideramos que los últimos siglos de desarrollo parecieran haber operado al margen de toda dimensión ética. Sin embargo, los avances producidos por la biogenética en los últimos años parecieran reconocer la necesidad de una nueva criatura moral. Evidentemente, estos avances han provocado, sin duda alguna, una gran revolución en cuanto al estudio de los genes humanos, “...no sólo en relación al estudio del origen de las enfermedades y su evolución en el tiempo, sino también en el campo del diagnóstico de la identidad individual, al haber hallado en cada célula la huella genética de la persona (Ramiro, 2004: 2).

Al respecto, es importante destacar que a principio de los noventa se creó un programa internacional conocido como “Proyecto Genoma Humano”. La meta a largo plazo de este proyecto pretende dotar al hombre con toda una serie de informaciones a nivel científico, terapéutico, identitario genético y eugenésico. Todo esto, evidentemente, contempla la construcción de un mejor individuo, un individuo más completo. Lo que es más importante aún, nos dota con una nueva posibilidad de cambio que nos permitirá en el futuro seleccionar positiva o negativamente los individuos en función de su información genética, e intentar modificar, si el caso lo requiere, el patrimonio genético de los gametos para obtener individuos con características mejor predeterminadas (p. 5).

Bien es cierto que en la realidad nos encontramos frente a una promesa concreta que genera más interrogantes que respuestas, esto si consideramos las implicaciones sociales y éticas en conjunción con el

componente científico. Sin embargo, cabe acotar que existe hoy un marcado interés por las cuestiones éticas, mucho más si consideramos los desafíos, dilemas, deficiencias e injusticias que rodean nuestro mundo globalizado.

El aporte que Quintero hace aquí radica en el hecho de haber sabido avizorar en el futuro oportunidades mejores para el individuo. Su esquema del individuo múltiple bien podría calificarse como una especie de apriorismo u optimismo metafísico, lo cierto es que este esquema pretende promover y profundizar en la necesidad y relevancia de poner el tema ético en relación con las grandes transformaciones de nuestro siglo. Todo esto propone un acercamiento entre hombre y Naturaleza desde la perspectiva de los valores que la caracterizan, valores que comporten la concepción de la ética en búsqueda de la vida buena, una vida en plenitud, una buena sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Andrade, Gabriel (2009). **El Darwinismo y la Religión**. Santander-España. Ediciones de la Universidad de Cantabria, Publican.
- Copleston, Frederick (2001). **Historia de la Filosofía. De Descartes a Leibniz**. 5ª edición. Vol. IV. Barcelona (España). Editorial Ariel, S.A.
- Darwin, Charles (2003). El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural. En la página web: http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/darwin-charles-el-origen-de-las.pdf
- _____. El Origen del Hombre (Fragmentos). En la página web: http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/darwin-charles-el-origen-del-ho.pdf. Fecha de consulta 05-06-2011.
- Delgado Díaz, Carlos (2010). Charles Darwin: entre revoluciones científicas. **Revista de Filosofía**. N° 64, 2010-1, pp. 69-82. Maracaibo (Venezuela). Ediciones Astro Data.
- Guzmán Toro, Fernando (2007). **Ética, Bioética y Medicina. Los Desafíos Éticos en la Contemporaneidad**. Maracaibo (Venezuela). Colección de Textos Universitarios, Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad del Zulia.
- Quintero, Jorge (1995). **Biología de la Mente**. Maracaibo (Venezuela). Ediciones Astro Data.
- Ramiro García, Francisco (2004). El Proyecto Genoma Humano. Sus ventajas, sus inconvenientes, y sus problemas éticos. En la página web: http://www.Bioeticaweb.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=87.
- Sádaba, Javier (2000). **La vida en nuestras manos**. Madrid. Ediciones B. S.A.